

LA NECRÓPOLIS DE VILLANUEVA. (CALAHORRA-LA RIOJA)

por

M^a Pilar Pascual Mayoral*

Pedro García Ruiz**

Resumen

En este trabajo presentamos las conclusiones de una excavación de urgencia realizada en la ciudad de Calahorra (La Rioja). Explica como algunos ritos de incineración practicados durante la Edad del Bronce, perviven en el Valle del Ebro hasta la Antigüedad Tardía. Compartiendo el recinto funerario con la cultura de la inhumación.

Abstract

In this study we present the conclusions about an urgency excavation made in calahorra town (La Rioja). It explains like some cremations rites practiced during the Bronze Age, they survive in the Valley of Ebro until the Later Ancient World. Sharing the place were they were buried with the inhumation culture.

I. INTRODUCCIÓN

El trabajo que presentamos se ocupará del estudio de un yacimiento arqueológico singular. Un enterramiento cuya tipología queda recogida en el grupo de necrópolis denominadas *Campos de Hoyos*.

Este tipo de fosas suelen aparecer en los estratos de gravas próximas a los meandros de los ríos. Y con frecuencia, forman parte de yacimientos arqueológicos cuyos restos cerámicos nos muestran una prolongada ocupación. Lo que en ocasiones, permite ponerlos en relación.

Otras particularidades derivadas de su morfología o de los restos depositados en su interior, vienen generando diferentes interpretaciones entre la comunidad científica. Y en consecuencia, nos encontraremos con denominaciones como: *silos de almacenamiento de granos* o *basureros*, para su descripción. Aunque no siempre se corresponden con la verdadera función de sus estructuras.

*. Arqueóloga e investigadora del I.E.R. Pepe Blanco 2, 5º A - Logroño.

** Miembro del equipo de investigación.

Las características generales de estas necrópolis, así como los lugares elegidos para su ubicación, hacen difícil su detección a través de métodos convencionales. Por lo cual, encontramos con cierta frecuencia que su localización va asociada a trabajos de explotación de áridos, construcción de carreteras, y otras actividades relacionadas con este sector industrial.

Un ejemplo de estas intervenciones mecánicas, es el que dio a conocer la necrópolis del poblado de *Villanueva*, situada en el término *El Cascajo* de Calahorra¹. Un proceso de extracción de áridos, del que trataremos de recuperar el mayor número de datos posibles, a la espera, de que junto al estudio arqueológico realizado sobre uno de estos enterramientos, nos permita acercarnos a la historia, y por tanto a la vida de los habitantes del poblado de *Villanueva*.

Durante la extracción de áridos, se produjeron importantes destrucciones a pesar del bombardeo informativo que evidenciaba la presencia de restos arqueológicos. Las consecuencias: que nos quedaremos sin conocer un interesante capítulo de la Antigüedad Tardía en Calagurris, como fueron los diferentes ritos paganos que acompañaban en el paso de la muerte y de la vida de ultratumba, al difunto.

Una vez concluido el acopio de gravas, se nos encarga desde la Consejería de Juventud Cultura y Deportes del Gobierno de La Rioja una excavación arqueológica con carácter de urgencia. Lo más llamativo de este asunto, no es la decisión de acometer este estudio, sino que el encargo se produjera quince años después de la primera denuncia en los medios de comunicación. Una circunstancia que evidentemente mermó las posibilidades científicas del pretendido estudio.

A pesar de todos estos inconvenientes llegamos a tiempo para localizar el último rincón fértil arqueológicamente de la necrópolis. Se trataba de una bolsada de tierra cenizosa que aparecía depositada en el interior de un hoyo previamente excavado en el estrato de gravas.

Su interés arqueológico parecía evidente, por lo que procedimos a su excavación, y una vez finalizada obtuvimos la información que recogemos en este trabajo.

II. ANTECEDENTES

Durante el proceso de extracción de gravas realizado en el término municipal *El Cascajo* de Calahorra, durante los años 1974 y posteriores, fueron apareciendo diferentes materiales que evidenciaban la existencia de una necrópolis en este lugar. La aparición continuada de restos arqueológicos, provocó la divulgación de las primeras noticias sobre el riesgo de destrucción del patrimonio en este término municipal. Un ejemplo que

1. *La Gaceta del Norte*, 20-12-74: “La extracción de áridos más importante se realizó durante los trabajos de construcción de la carretera N-232”

ilustra una de las semanas más “activas” en la necrópolis, y quedó recogido en la bibliografía periodística elaborada por J. R. Gómez Martínez² pocos años después.

En el año 1984 publicábamos la *Carta Arqueológica del Cidacos*³, un trabajo de investigación que recogía un amplio grupo de yacimientos arqueológicos localizados en esta cuenca. Entre todos ellos, incluíamos la necrópolis de *Villanueva*, cuyos restos y ubicación interpretábamos así :

“*La necrópolis misma está situada junto al término de Villanueva, del que hablan los documentos medievales,*⁴ *y muy cerca del paso de la Barca de Azagra, con probabilidad de origen romano. Alrededor de la necrópolis se pueden ver fragmentos de tegula, molinos circulares, cerámicas de barniz claro y tambores de columna*” “*Ateniéndonos a la forma de las sepulturas podríamos pensar en dos necrópolis superpuestas: una de incineración con sepulcros en forma de tinaja pertenecientes al Bronce Final, y otra de inhumación con sepulcros de losas*” “*Las características de las cerámicas dejadas por los furtivos al borde de los sepulcros de losas, así como de las encontradas en los de forma de tinaja, no nos permiten una datación anterior a la época bajoimperial o visigoda*”.

En este mismo año, 1984, se publica el volumen *Calagurris Iulia*. En él se incorpora una pieza cerámica de gran interés y calidad⁵. Se trata de una jarra recuperada en uno de los hoyos de la necrópolis de *Villanueva*, cuya forma conserva influencias de algunas producciones romanas⁶. Consta de dos asas y borde alto y decoración geométrica a base de bandas onduladas.

En 1990 nos encarga la Consejería de Juventud Cultura y Deportes una excavación arqueológica de urgencia en este lugar. A nuestra llegada encontramos un socavón de 100 x 80 metros de extensión y una profundidad variable de 4 y 7 metros.

En los perfiles de la cantera podían apreciarse diferentes restos de bolsas con cenizas, restos de sepulturas de lajas así como fragmentos de cerámica dispersos por la zona.

Entre todo este panorama, y aunque tocados por las máquinas, se conservaban dos posibles enterramientos que decidimos excavar, una vez concluida esta intervención, enviamos el correspondiente informe técnico a la Consejería con fecha de 15 de junio de 1990.

2. ESPINOSA RUIZ, U., *Estudios de bibliografía arqueológica riojana: Prehistoria e Historia antigua*, Logroño 1981, pp. 268.

También *El Eco del Cidacos*, recogió esta información en los días: 21 de Diciembre 1974, p 6; 28 de Diciembre 1974, pp 1 y 6; 4 de Enero 1975 p 7. En estos artículos puede encontrarse un amplio documento fotográfico.

3. PASCUAL MAYORAL, M^a P.; PASCUAL GONZÁLEZ, H., *Carta arqueológica de La Rioja: I. El Cidacos*, Logroño 1984.

4. RODRÍGUEZ DE LAMA, I, *Colección Diplomática Medieval de La Rioja*. (923-1168), 3 vols, Logroño, Intituto Estudios Riojanos, 1976-1979. En el Tomo II, n^o, 99, pág. 161, en el inventario de las fincas que poseía la Iglesia de *Santa María de Calahorra* en el siglo XII, se citan los términos de: *Sorban, Varguilla, Algarrada, Villa Nova y camino de Villa Nova*.

5. ESPINOSA RUIZ, U., *Calagurris Iulia*, Logroño 1984, p. 321.

6. BELTRÁN, M. *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza 1990, n^o. 732. Abasc, p, 81. n^o 1236. Unzu 14, p 135.

En 1991 la Asociación Amigos de la Historia de Calahorra publica un inventario de materiales procedentes de varios yacimientos arqueológicos localizados en este municipio. El volumen recoge un fragmento de estela con moldura, y que conserva parte de una inscripción (E). El citado fragmento procedía de la necrópolis de *Villnueva*⁷.

Esta misma publicación recoge la localización geográfica de los diferentes asentamientos rurales emplazados en la periferia de la ciudad romana de *Calagurris*. Así como la de aquellos que mantienen su hábitat durante la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media. Entre ellos, el poblado de *Villanueva*.

El silencio hace olvidar este enclave hasta el año 1996, momento en el que se inaugura la revista *Kalakorikos*. En su número uno se denuncia la destrucción de otra necrópolis situada 600 metros al Sureste de la que estudiamos. El autor plantea una similitud de los restos arqueológicos de estas dos necrópolis, y la relación de ambas con el poblado de *Villanueva*⁸.

III. LOCALIZACIÓN Y CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

La segunda terraza del río Ebro (en su margen derecha) podemos considerarla un macro yacimiento durante la romanización del valle del Ebro.

En el entorno de Calahorra existieron abundantes villas rurales distribuidas entre el límite de este municipio con Pradejón, donde se localiza la villa romana de *La Mesilla*, hasta el de Rincón de Soto, donde encontraremos los yacimientos romanos de *La Torre de Campobajo*, *Ontañón*⁹ o *Los Torrobales*¹⁰.

A lo largo de estos 15 kilómetros de rica vega, fueron asentándose otros enclaves tipo villa, como *Piedra Hincada*, *Cantarroyuela*, *El Calvario*, *San Lázaro* y *Villanueva*¹¹, entre otros más. La necrópolis que estudiamos se localiza al oeste del enclave romano de *Villanueva*¹².

Junto al interés que representa la ubicación de la ciudad romana de *Calagurris* respecto a la zona que describimos, es imprescindible citar, la presencia de la vía romana del Itinerario de Antonino *De Italia in Hispania*¹³, trazada dos mil metros al Sur del poblado de *Villanueva* (Fig 1).

7. MISCELANEA. ARQUEOLOGÍA DE CALAHORRA, Logroño 1991, p. 275.

8. CINCA MARTÍNEZ, J. L., “La necrópolis del Cascajo y la pared sur del circo romano: dos nuevas destrucciones arqueológicas”, *Kalakorikos* 1, Logroño 1996, pp. 45-55.

9. MISCELANEA. ARQUEOLOGÍA...*op. cit.* pp. 10-11.

10. MATÍNEZ TORRECILLA, J. M., “Nueva ara votiva en Aldeanueva de Ebro”, *Kalakorikos* 4, 1999, pp. 237-242.

11. *Miscelánea...op. cit.*, 10-11.

12. Su localización cartográfica es: X: 588200 Y: 4685200 Z: 292, (243).

13. ROLDÁN HERVAS, J. M., *Itineraria Hispana. Fuentes Antiguas*, Valladolid 1975.

Un dato arqueológico de gran interés, dado que culturas posteriores a la romana, utilizarán este camino de penetración hacia el norte peninsular, dejando a su paso diferentes testimonios como el que estudiamos en este trabajo.

IV. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

4.1. Tipología del sepulcro

El hoyo que estudiamos apareció ligeramente afectado por la extracción de gravas, debido a que el límite del acopio coincidía con su ubicación, en consecuencia, podían verse parcialmente, los materiales que alojaba en su interior antes de comenzar la intervención arqueológica.

Una vez vaciado el recinto sepulcral, vimos como sus estructuras tenían forma de vasija, con las siguientes dimensiones (Fig. 2):

Alzado 3 metros Diámetro de la boca 1,10 m. Diámetro del cuello 0,70 m. Diámetro máximo del cuerpo 1,60 m. Diámetro del fondo 1 m.

4.2. Proceso del enterramiento

Durante la excavación arqueológica, se detectaron seis claros niveles estratigráficos, cuyos restos presentaban el siguiente orden:

Nivel I y II: El nivel I conectaba con el terreno natural de la segunda terraza del Ebro.

El enterramiento quedaría sellado por grandes piedras de río posiblemente echadas, dado que no presentaban ninguna muestra de esmero en su colocación. Tenía una potencia de 40 cm, y sobre él, cerrando el conjunto una capa de 30 cm de “*humus*” que denominamos nivel II.

Nivel III: Este nivel, estaba formado por un estrato de 65 cm. En esta ocasión se trataba de cenizas blanquecinas. En la parte superior aparecieron algunos fragmentos de hueso y tégula, un fragmento de piedra de molino y piedras de arenisca, todo muy calcinado.

El nivel III llegará al punto más estrecho del enterramiento, es decir al punto que debido a la forma de vasija que presenta el sepulcro, denominamos cuello del conjunto.

Nivel IV: Lo componía un estrato de 0,50 metros. Su composición un conglomerado de grava menuda, tierra arcillosa y grumos de cal, esta composición le dio una gran consistencia, convirtiéndolo en un auténtico bloque compactado.

En la parte superior apareció un empedrado que marcaba el límite con respecto al nivel superior, y estaba formado por un manto de piedra de río cuyo tamaño era siempre menor a 15 cm.

Protegido por este empedrado apareció el esqueleto de un animal. Su lomo estaba pegado a la pared Este del hoyo y la cabeza protegida por piedras. La superficie que le rodeaba fue arreglada con pequeños cantos rodados.

En el punto de contacto con el nivel III encontramos una pequeña capa de cenizas más oscuras donde aparecieron algunos fragmentos cerámicos y un conjunto de huesecillos.

Nivel V: Lo formaba una capa de cenizas de 15 cm de grosor.

Nivel VI: Compuesto por un estrato de 1 metro de sección, donde fueron depositadas cenizas muy oscuras, entre las que aparecieron algunos fragmentos cerámicos, un fragmento de téglula y varios huesecillos. Y por último, el lecho del sepulcro formado por una solera de piedras de río. Sus medidas eran de 20 y 30 centímetros de tamaño.

4. 3. Valoración de los restos materiales

Restos cerámicos.

Los materiales cerámicos pertenecen a útiles domésticos. Su estado de fragmentación y sus reducidas dimensiones no permiten la recuperación de formas por lo cual, no presentaremos un estudio tipológico de estos restos. No obstante, la composición y tonalidad de sus pastas, nos permiten catalogarlos como cerámicas altomedievales.

La presencia de fragmentos de téglula romana en los niveles III y VI, da consistencia a la secuencia cultural que proponemos para este enterramiento.

Restos pétreos.

Los restos pétreos manipulados por el hombre son: un fragmento de molino y varios fragmentos de piedra arenisca sin forma determinada.

Todos estos materiales pétreos y cerámicos, pudieron ser recogidos al azar en el momento de depositar las distintas capas que formaban este enterramiento. Lo razonable es pensar que se hallaban en el entorno de la necrópolis.

Restos óseos¹⁴

Los restos óseos aparecidos en el enterramiento, corresponden a los siguientes animales: Un ejemplar de *canis familiaris* (perro), un *cóvido* (cuervo) y tres fragmentos correspondientes a un húmero de *cervus elaphus* (ciervo). En adelante los citaremos con los nombres comunes, es decir, perro, cuervo y ciervo.

Estos animales aparecen con relativa frecuencia en diferentes ritos y religiones desde la Edad del Bronce. En el momento actual contamos con un avanzado estado de la investigación respecto a las diferentes especies estudiadas en algunos ritos funerarios.

De manera general aparecen asociados a los enterramientos, entre el Calcolítico y finales de la I Edad del Hierro. Lo cual convierte a nuestro hoyo en un caso excepcional dado que sus restos materiales superan la fase de la romanización del valle del Ebro.

14. Agradecemos a M^a Elena Nicolás Pérez el estudio de estos restos. Pueden consultarse en este mismo volumen.

V. LA CULTURA DE LOS CAMPOS DE HOYOS

5.1. Los orígenes

Posiblemente fue la necrópolis de Salvatierrabide, el descubrimiento arqueológico que abrió el catálogo de este tipo de yacimientos. Fue descubierta por José Miguel de Barandiarán en el año 1918: “*Junto a ellos, fueron apareciendo hasta ocho sepulcros de incineración practicados en el cascajo. Unos eran pequeños, de las dimensiones de una olla grande y otros mayores*”¹⁵.

Esta necrópolis ubicada junto a la ciudad de Vitoria, presenta algunos paralelos con la necrópolis que estudiamos. Un estrato de gravas que ocultaba diferentes hoyos¹⁶.

De manera progresiva fueron apareciendo paralelos en otros puntos de nuestra geografía. Hasta llegar al momento actual donde se documenta un importante número de recintos funerarios.

La presencia de útiles de clara procedencia prehistórica, como son las puntas de flecha de sílex, hachas pulimentadas o moldes para la fabricación de puntas de flecha de metal, son signos evidentes de la práctica de estos enterramientos desde la Edad del Bronce. Posteriores análisis de los materiales procedentes de estos hoyos, pero realizados con métodos científicos (C 14), corroboran esta antigüedad.

Algunos ejemplos de esta cultura, los encontraremos en: La Alfacería (Navarra), donde se constatan dataciones correspondientes al periodo Calcolítico, 2140 a.C., seguidas de ocupaciones en la Edad del Bronce, entre el 1610 + - 100 a. C.¹⁷.

Otros ejemplos sobre yacimientos documentados en secuencias culturales similares, los podemos encontrar en el estudio realizado por A. Oliver Foix, quien nos ofrece un amplio catálogo de estos enterramientos, cuya cronología se aproxima a las citadas, o anteriores.

Junto a estos útiles de procedencia prehistórica, también encontraremos otros de claro contenido ritual. En unos casos serán restos óseos procedentes de animales desmembrados, mientras que en otros, aparecerán en perfecta conexión anatómica.

La presencia animal en los enterramientos estudiados, se compone de fauna doméstica, marítima y salvaje. Un amplio catálogo, que se verá complementado con la presencia de algunas especies vegetales¹⁸.

5.2. La Romanización

La romanización fue transformando poco a poco en Hispania la cultura indígena.

15. LLANOS, A.; FERNÁNDEZ MEDRANO, D., “Necrópolis de hoyos de incineración en Álava”, *Estudios de Arqueología Alavesa* 3, 1968, pp. 47-51.

16. *Ibidem*, p. 50.

17. CASTIELLA RODRÍGUEZ, A., “A propósito de un campo de hoyos en la cuenca de Pamplona”, *Cuadernos de Arqueología* 5, Universidad de Navarra, 1977, pp. 41-80.

18. OLIVER FOIX, A., “Fauna y vegetación en los ritos culturales ibéricos”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón* 17, 1996, pp. 281-308.

Entre los cambios destacables encontramos el idioma y la religión. El peso cultural de la religión romana, quedó documentado a través de la epigrafía, las fuentes escritas o la arquitectura de la época. Su intensidad, además de los elementos citados la muestran los útiles cotidianos, algunos tan sencillos como la cerámica de mesa (TSH), cuyas decoraciones constituyen un verdadero repertorio mitológico.

Dentro de estos cambios, también serán transformados los ritos de enterramiento con la presencia de Roma. La cultura de la incineración practicada en los *campos de hoyos*, así como en los *campos de urnas*, irá haciendo hueco a la importada *cultura de la inhumación*.

5.3. El mundo Visigodo

Son muchos los elementos que procediendo de las viejas religiones, conviven con la religión romana. No en vano esta última iría absorbiendo todo un conjunto de personajes mitológicos procedentes de pueblos mas antiguos que Roma : griegos y etruscos entre otros más.

Con la llegada del Cristianismo, las cosas cambiarán radicalmente, y aunque no vamos a desarrollar con profundidad la implantación de este fenómeno en *Hispania*, al menos citaremos la *Vida de San Martín de Tours*¹⁹. Uno de los evangelizadores que mayor repercusión alcanzó entre los *pagani* o habitantes de los núcleos rurales de su época.

Son frecuentes las referencias de las fuentes escritas sobre ciertas actitudes de San Martín en las Galias. Donde de manera continua se citan las destrucciones de ídolos paganos en los núcleos rurales que visitó a lo largo de la evangelización de esta provincia romana.

Mientras se está desarrollando esta pugna entre el paganismo y el cristianismo en Hispania, en la Galia y en todo el solar del antiguo imperio romano, en el Centro y Este de Europa quedaban importantes núcleos de población que no se vieron afectados por la influencia cultural o religiosa de occidente. Unos pueblos (Alanos, Suevos, Vándalos) que entrarían en España a partir del año 406.

Este contingente de culturas de origen centroeuropeo, permanece en nuestro suelo durante muchos años, lo que provocó, al igual que con las invasiones anteriores (oleadas detectadas durante la Edad del Bronce y durante la I y II Edad del Hierro), la importación de nuevas formas de vida, entre las que evidentemente se encontraban, las relacionadas con los ritos del enterramiento o de la muerte.

En el año 418 los Visigodos se asocian como federados al Imperio Romano, lo que lógicamente suponía, compartir suelo y cultura. Y es en este contexto donde deberemos interpretar los enterramientos mixtos de la necrópolis de *Villanueva*, en los cuales encontramos, el rito de la incineración, conviviendo en el mismo recinto cementerial con el de la inhumación.

19. Sulpicio Severo, *Vida de San Martín*; edición con traducción francesa. I. Fontaine (SC 133-135). París 1967-1969.

VI. EL HOYO DE VILLA NUEVA

6.1. Morfología

El enterramiento de *Villa Nueva* (Calahorra), presenta una serie de características que se corresponden con los modelos sepulcrales utilizados desde el Calcolítico en España. Sin embargo los restos arqueológicos que aparecen en su interior, nos indican una procedencia posterior al Bajo Imperio Romano.

Este modelo de sepultura tiene algunos paralelos en diferentes necrópolis de España. En Asparrena (Navarra), Amparo Castiella clasifica en tres grupos los hoyos excavados. Los que agrupa en el modelo número tres de su catálogo, presentan gran similitud con el enterramiento de *Villa Nueva*, unas estructuras que define así: “*De perfil perifórme, presenta un cuello de paredes verticales o ligeramente inclinadas hacia adentro, a partir del cual se ensancha en tendencia redondeada superando el diámetro de la boca*”²⁰

En La Rioja también encontraremos tipologías similares en el Alto de Santo Domingo (Haro). Se trata de un asentamiento altomedieval en el que fueron excavados diferentes hoyos, y entre la variedad de sus estructuras aparecerá la de perfil perifórme²¹.

En principio nos parece una definición aceptable, no obstante queremos introducir una reflexión sobre ella. La forma de “pera” que presentan los hoyos citados, también podríamos estudiarla desde la perspectiva de la forma de vasija, dado que desde el comienzo de su elaboración se pretende conseguir una forma exvasada en la zona superior del hoyo.

Nuestra interpretación sobre la forma del hoyo de *Villa Nueva*, responde a cuestiones funcionales. Nos parece ilógico comenzar la excavación de este tipo de fosas reduciendo el diámetro de su boca hacia el interior, máxime cuando en una profundidad mayor se volverá a ampliar considerablemente este diámetro.

Esta manera de realizar el vaciado, si como en el caso que estudiamos la profundidad llega a tres metros, solo puede responder a un modelo premeditado. Si esto fuese como proponemos, estaríamos ante la pervivencia de formas sepulcrales utilizadas en momentos anteriores, como por ejemplo la cultura de los campos de urnas de las necrópolis prerromanas, donde la forma, la aportaba la propia vasija.

6.2. El rito

El proceso del enterramiento en el hoyo de *Villa Nueva* fue el siguiente. Una vez excavado el sepulcro con forma de vasija y una profundidad de tres metros, se colocó una solera de piedras de río con una perfecta nivelación (Fig 3).

Esta curiosa preparación del rito funerario, presenta paralelos con algunos de los enterramientos estudiados por Armando Llanos: “*En varias se acusa una diferenciación*

20. CASTIELLA RODRÍGUEZ, A., “A propósito...*op. cit.*”, p. 50.

21. CENICEROS HERREROS, J.; ÁLVAREZ CLAVIJO, P., “Excavaciones arqueológicas en el Alto de Santo Domingo. Haro, La Rioja”, *Estrato* 5, 1993, pp. 71-74.

de niveles, principalmente aquellas que contienen un empedrado más o menos denso que recubre la capa más profunda o sea la del depósito de incineración”²².

En otras ocasiones estas soleras de piedra eran sustituidas por arcilla. “En la base de esta estructura que sus excavadores consideran un silicernium, había una plataforma cuadrada de arcilla de 0,70 por 0,70 metros, sobre la cual aparecieron abundantes restos de fauna, entre la que se puede identificar: oveja, ovicápridos, cerdo, buey, perro y ciervo”²³.

Sobre el empedrado del hoyo de Villanueva se depositó un primer estrato de material de un metro de altura. Estaba compuesto de cenizas muy oscuras, entre las cuales aparecieron algunos fragmentos cerámicos, un fragmento de tégula y diversos huesecillos.

Las piedras que formaban la base del enterramiento, no presentaban ninguna coloración que nos permita pensar en la posibilidad de una incineración sobre ellas. Cabe la posibilidad de que se realizase en el exterior (en la pira), y que los restos de la cremación fuesen depositados posteriormente en el interior del sepulcro.

El dato de mayor interés de este estrato, es la presencia de fragmentos de tégula romana entre las cenizas, al tratarse de la cota más profunda del enterramiento.

Sobre este nivel y con una clara separación estratigráfica, fue depositada otra capa de materiales entre los cuales se encontraba el esqueleto completo de un perro. Su posición de conexión anatómica podemos comprobarla en la figura número cuatro.

La ofrenda de cánidos en las culturas de la Antigüedad es un rito que aparece con cierta frecuencia. En ocasiones a través de restos desmembrados del animal, (ocasionados bien por rituales o por consumo humano), y en otras sin duda más próximas al enterramiento que estudiamos, como consecuencia de la inhumación del propio animal.

Son varias las interpretaciones sobre el significado del perro en las religiones antiguas. Por ejemplo en el poblado de Martos²⁴, aparecieron siete perros en el fondo de tres estructuras, en los tres casos, sellados por piedras y tierras como sucedió en el hoyo de Villanueva.

Sus excavadores presentan diferentes hipótesis sobre la presencia de estos ejemplares. En términos generales los consideran parte importante de la tribu o poblado, por sus características como guardianes de los rebaños, y como cazadores. Dos importantes actividades que pudieron ser constatadas arqueológicamente en el poblado de Martos.

No se descartan otras hipótesis, como el sacrificio colectivo de estos animales, pero parecen más aceptables los primeros razonamientos, en los cuales, estos autores presentan la hipótesis de su muerte en alguna expedición de caza, o quizás en algún enfrentamiento en defensa de los rebaños.

22. LLANOS, A.; FERNÁNDEZ MEDRANO, D., “Necrópolis...*op. cit.* p. 47.

23. OLIVER FOIX, A., “Fauna y vegetación...*op. cit.* p. 287

24. LIZCANO, R. ET ALLII, “El polideportivo de Martos. Producción económica y símbolos de cohesión”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 16-17, 1991-1992, pp. 5-101.

Encontraremos otros casos en diferentes puntos de España. Por ejemplo en el estudio realizado por Oliver Foix, sobre un total de cincuenta y tres yacimientos arqueológicos, el perro tiene una presencia próxima al diez por ciento.

Esta influencia cultural se concentra en su mayor parte en la zona mediterránea: Barcelona, Castellón, Alicante y Murcia. Y su cronología se extiende entre los siglos VI y I a. C.

Este autor hace un recorrido por los diferentes cultos donde aparece el perro como elemento ritual. Desde los sacrificios en algunos Santuarios Itálicos (en ritos relacionados con Démeter) a otros “ritos funerarios donde “aparece” el simbolismo del perro, dentro del mundo funerario con la imagen del cancerbero, el guardián de los infiernos, al que calmaban su furor los muertos, echándole la comida que habían puesto en su tumba”²⁵

Más adelante encontramos: “En un epígrafe de Tesalia se lee lo siguiente: Oh esfinge, perro de Hades, ¿a quién proteges sentada sobre los muertos?”²⁶.

Nuestro ejemplar de *Villanueva* puede interpretarse dentro de este tipo de ritos. Como el guardián del difunto incinerado en la necrópolis que estudiamos. Aunque tampoco podemos olvidar otras hipótesis como las presentadas anteriormente sobre el poblado de Marthos.

La presencia de restos óseos de ciervo, posiblemente se encuentre más relacionada con los banquetes funerarios, o bien con ofrendas de alimentos al difunto. Estamos ante un animal muy frecuente entre las mitologías y religiones de la Antigüedad.

Por ejemplo en la religión romana, aparecerá a través de Diana cazadora, una de las divinidades que mayor difusión tuvo en *Hispania*. También es una pieza destacable en la caza mayor y un signo de distinción, es decir, que es un elemento ritual fácilmente asimilable.

El cuervo es el tercer símbolo animal de este enterramiento. Aparece entre los animales mitológicos de las religiones del norte de Europa. En la mitología germánica, aparece asociado a Odín, rey de los dioses. Y forma parte de los atributos de este personaje mitológico, a través de la representación de dos cuervos.

Estos cuervos, *Huginn* (pensamiento) y *Muninn* (memoria), eran enviados por *Odín* a los rincones más alejados del mundo, con la misión de reunir las noticias de cuanto en él sucedía, para posteriormente ser informado²⁷. En esta misma cultura se sacrificaban cuervos para invocar a *Odín*²⁸.

En la mitología celta lo encontraremos como un animal simbólico y sagrado, asociado al dios Lug, un ave conocedora del pasado y del futuro²⁹.

25. ÓLIVER FOIX, A. “Fauna y vegetación...*op. cit.*, p 297.

26. *Ibidem*.

27. DICCIONARIO ESPASA. Voz: Odín. P 699.

28. LECOUTEUX, C. *Pequeño Diccionario de Mitología Germánica*, 1995, p 35.

29. MARKALE, J. *Pequeño Diccionario de Mitología Celta*, 1993, p 50.

VII. LA NECRÓPOLIS

El conjunto de sepulturas que formaban la necrópolis de *Villanueva*, será difícil de describir con objetividad en el momento actual, como ya dijimos, fue destruido la mayor parte de su recinto cementerial, antes de nuestra primera visita en el año 1990.

No obstante trataremos de acercarnos a su estudio a través de los únicos testimonios que podemos manejar en el momento actual: Los restos arqueológicos recuperados de su entorno y el admirable trabajo realizado por la prensa regional durante los días que mayor control administrativo acompañó a la extracción de áridos en el término *El Cascajo* de Calahorra.

7. 1. La bibliografía periodística³⁰

Así pudieron desarrollarse aquellos acontecimientos:

“El lugar nos fue indicado por don Jaime Alegre, quien observó la aparición sistemática de huesos humanos en la gravera en explotación y puso el hecho en conocimiento del Concejal – Delegado de Cultura. La gravera o emplazamiento del yacimiento es propiedad don Juan Bautista Melchor, quien hace algún tiempo vendió a una empresa una cantidad de metros cúbicos de grava a extraer de su terreno. La empresa compradora comenzó a desmontar el terreno y aún cuando sus empleados observaron la aparición sistemática de tumbas, según parece, procedieron a su demolición sin tener en cuenta ninguna otra consideración. Solo cuando don Jaime Alegre denunció el echo, se tomaron cartas en el asunto”.³¹

Es muy importante que nos situemos en el contexto en el que se desarrollaron estos acontecimientos, de no ser así, dará la sensación de que tratamos de presentar una situación catastrófica. Pretendemos simplemente recoger la mayor información posible, que como dijimos, surge del trabajo realizado por la prensa de los días finales del año 1974, la única fuente disponible que conocemos.

El día 20 de Diciembre de 1974 se daba la primera noticia sobre los restos arqueológicos de la necrópolis de *Villanueva*: *“Ayer, y en unas canteras donde se extraían los materiales para la nueva (carretera) N-232 aparecieron unas tumbas de la antigüedad aun sin determinar la época. En ellas apareció un jarrón intacto que por autentica casualidad no fue destruido por la pala mecánica”*.³²

Al día siguiente Juan José Elorza, director del Museo Provincial visito la necrópolis para examinar los restos arqueológicos aparecidos. Parece que la actividad industrial desarrollada en el acopio fue muy intensa: *“Aunque se supone han sido destrozadas unas sesenta tumbas, todavía quedan unas seis”*.

30. Agradecemos a Rodolfo Aguado, periodista del *Diario El Correo*, su amabilidad y ayuda en la búsqueda de estos datos. Así mismo a María José Silván, bibliotecaria del I.E.R. y a Javier Losantos Ezquerro, director del *Eco del Cidacos*.

31. *El Correo Español*. 24, 12, 1974.

32. *La Gaceta del Norte*. 20, 12 1974.

Elorza describe la tipología de los enterramientos de la siguiente manera: “*Estas tumbas presentaban dos tipologías: Unas pueden ser fosas de inhumación de época visigoda o medieval, y las otras, de mayor valor arqueológico, fosas de incineración de finales de la Edad del Bronce*”.³³

Dentro del conjunto de enterramientos, parece que existieron varios hoyos similares al que estudiamos en este trabajo: “*En días pasados visitó el lugar don Juan José Elorza, director del Museo Provincial, quien después de examinar detenidamente lo encontrado dictaminó que en dicha necrópolis había, al parecer, dos tipos claros de sepulturas: Unas tipo tinajas, de 2,40 metros de profundidad por 1,60 de anchura máxima*”³⁴.

Debido al estado en el que encontraba la cantera, parece que resultaba bastante fácil la descripción de algunos enterramientos: “*Es fácil apreciar longitudinalmente el aspecto interior de las fosas de incineración. Claramente en ellas se aprecian varias capas, la inferior formada por restos de vasijas, a continuación cenizas calcinadas, sobre ellas una capa de canto rodado y hasta la rasante con el suelo, tierras y otros materiales*”.³⁵

En esta misma edición se comenta: “*Mas superficialmente han sido encontradas diversas fosas conteniendo su interior restos de cadáveres, mutilados la mayoría de ellos. Estas últimas, el señor Elorza, y sin estudios detallados de las mismas, las sitúa en una época que bien pudiera ser Medieval*”.

Hasta este momento se pudo hacer poco por estudiar arqueológicamente la necrópolis de *Villanueva*, no obstante, parece que aún quedaba parte del recinto cementerial por estudiar, según se desprende de las siguientes declaraciones: “*Una lástima que cuando la noticia llegó a las autoridades competentes hacía mucho tiempo que se venía extrayendo grava de este lugar, desapareciendo por ello, y según nos comunican los encargados de la obra, unas sesenta o más sepulturas*”³⁶.

Poco más adelante se comenta: “*Desde el primer momento las autoridades locales están interesadas en el caso y se han colocado carteles indicadores para evitar que la curiosidad de algunas personas conduzca a la destrucción de estos vestigios, que sin duda conducirán al encuentro de una necrópolis que bien pudiera ser importante*”

Como estamos viendo el seguimiento de estos trabajos de extracción de gravas fueron continuos, pero es fundamental recoger el último artículo de prensa editado en estos días: “*El señor Elorza, al tener que marcharse de Calahorra, delegó por escrito la responsabilidad de prospección en Miguel Angel Valoria, corresponsal de El Correo Español, quien comenzó los trabajos de limpieza en la tumba realizada a base de sillares, y de prospección de cerámica en las fosas de incineración, en compañía de sus familiares, de don Luis Clemente Ona y del delegado de Cultura del Ayuntamiento de Calahorra*”³⁷.

33. *ibidem*

34. *ibidem*.

35. *Ibidem*.

36. *Ibidem*.

37. *El Correo Español*, 26, 12, 1974.

VIII. CONCLUSIONES

Durante la descripción del hoyo de *Villanueva*, hemos ido explicando las características de su morfología, así como las de su entorno arqueológico e histórico, por lo cual, no será necesario volver a insistir sobre ellas.

Según las hemerotecas en el término el Cascajo de Calahorra, existió una necrópolis formada por un número de setenta tumbas aproximadamente, unas dimensiones que pudieron constatarse gracias al seguimiento arqueológico realizado durante los días que duró la extracción de gravas. En aquel momento, a la necrópolis de *Villanueva* se le suponía una cronología entre la Edad del Bronce y la Edad Media.

Una valoración, que sin duda estuvo condicionada por el estado de la investigación arqueológica del momento (1974), donde de manera general se asociaban los enterramientos de *Campos de Hoyos* con las culturas prerromanas, y en el que no se sospechaba que este ritual funerario podía prolongarse hasta la Antigüedad Tardía.

Otros aspectos como la estructura de la fosa, indican la continuidad de ciertas costumbres indígenas en los ritos funerarios. Retomamos algunas referencias de Barandiarán, sobre la descripción de los enterramientos de Salvatierrabide: “*Unos eran pequeños del tamaño de una olla grande, y otros mayores*”.

De manera similar interpretó el Director del Museo Municipal, la necrópolis de *Villanueva* en el año 1974. “*En dicha necrópolis había dos tipos claros de sepulturas: Unas tipo tinajas, de 2,40 metros de profundidad por 1,60 de anchura máxima y otras que bien pudieran ser de época medieval*”.

Estas dos apreciaciones, coinciden con nuestra interpretación sobre las estructuras del enterramiento de *Villanueva*, cuando planteábamos revisar la denominación periforme propuesta por varios autores respecto a estos enterramientos, y de introducir la denominación, *forma de vasija*.

En este momento, conviene recordar como algunos cultos paganos convivieron con la religión cristiana durante bastante tiempo en el Valle del Ebro, al menos eso indican las actas del XVI Concilio de Toledo (año 693). “*Que repriman la idolatría y los cultos paganos bajo sanción a los mismos obispos, si fueran indulgentes y tolerantes con los ídolos*”³⁸.

Sin ninguna duda podemos concluir diciendo, que en el término de *Villa Nueva* existió un emplazamiento romano en época imperial. Que este yacimiento pervive durante la secuencia visigoda, y que como indican las fuentes medievales mantiene su hábitat durante la Edad Media.

La necrópolis del Cascajo, estuvo relacionada con este yacimiento, y en ella las sepulturas de lajas (una cultura generalizada en época romana) convivió con los hoyos de incineración.

38. VIVES, J. *Concilios visigóticos hispanorromanos*, Madrid 1963, pp 482- 521.

Respecto a las sepulturas de inhumación, fueron varios los enterramientos contruidos a “*base de losas de piedra arenisca y yeso bien labradas y encajadas*”³⁹. Los materiales cerámicos a los que tuvimos acceso, se encontraban junto a estas tumbas, dado que “*habían sido saqueados previamente por los furtivos*”⁴⁰. Entre los restos cerámicos dejados junto a las tumbas de lajas, pudo recuperarse la figura de un plato. Se trata de un ejemplar que mantiene la influencia de la cerámica romana (forma rit. 8), pero sin barniz. En el fondo del plato conserva una serie de decoraciones geométricas, realizadas con pintura poco consistente.

Respecto a los hoyos de incineración, sin ninguna duda podemos considerarlos reminiscencias indígenas de la Calahorra prerromana, o bien modelos de enterramiento introducidos en el Valle del Ebro durante las invasiones del siglo V de C. Su forma de vasija, así como los diferentes motivos rituales depositados en su interior, nos confirman la similitud de estos hoyos con los estudiados en diferentes puntos de España, y clasificados entre los enterramientos de la Edad del Bronce.

La particularidad del procedente de la necrópolis de *Villanueva*, comienza en el momento que junto a estos ritos prerromanos, aparecen a partir de los niveles estratigráficos más profundos, materiales cerámicos tan concretos y determinantes como la tégula romana. Algo que definitivamente confirma la pervivencia de algunos cultos paganos en el Valle del Ebro, hasta época Altomedieval.

39. PASCUAL MAYORAL, P. Carta arqueológica... *ob cit.* pp. 64 - 66

40. “*ibidem.*”

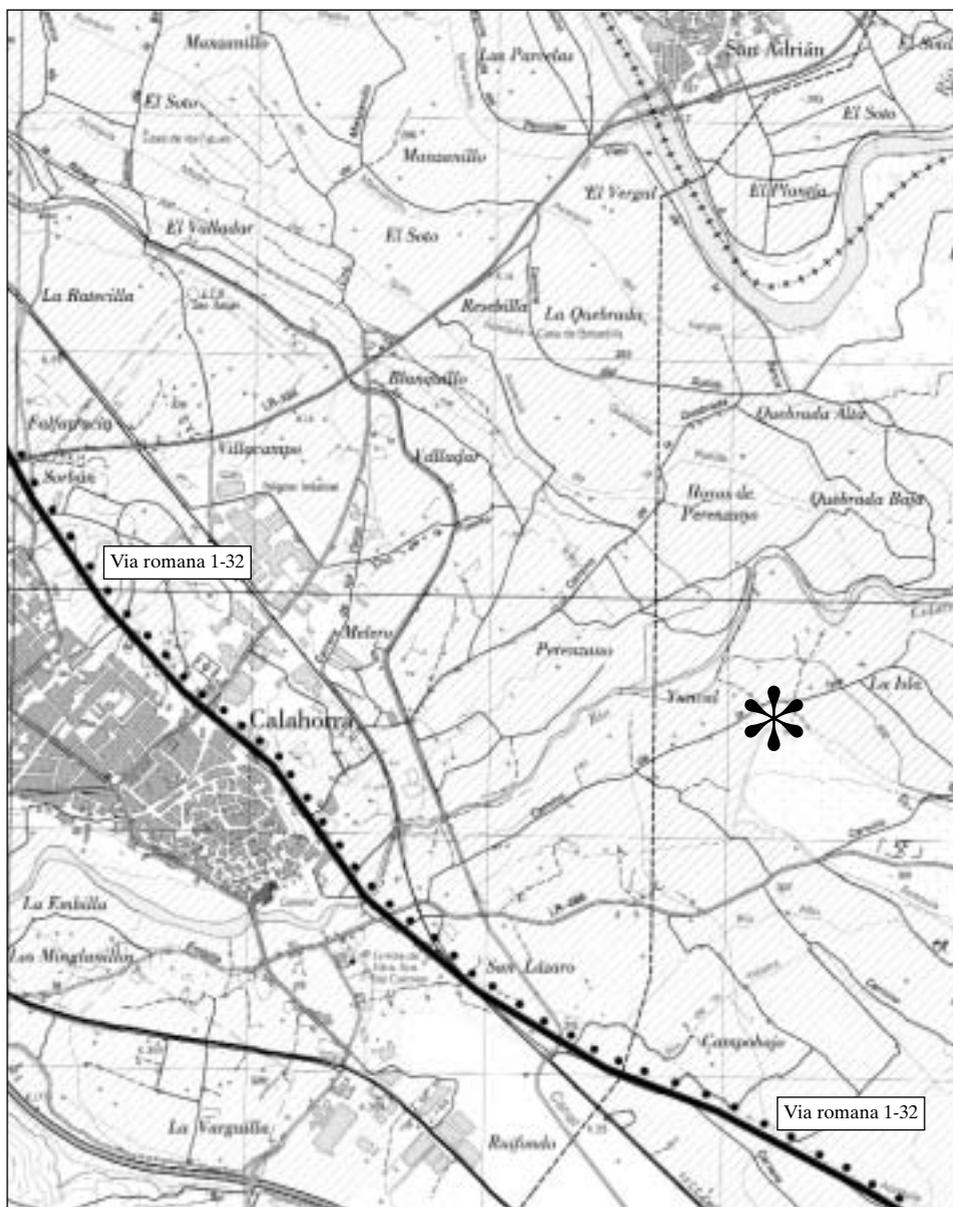


Fig 1: Emplazamiento de la necrópolis.

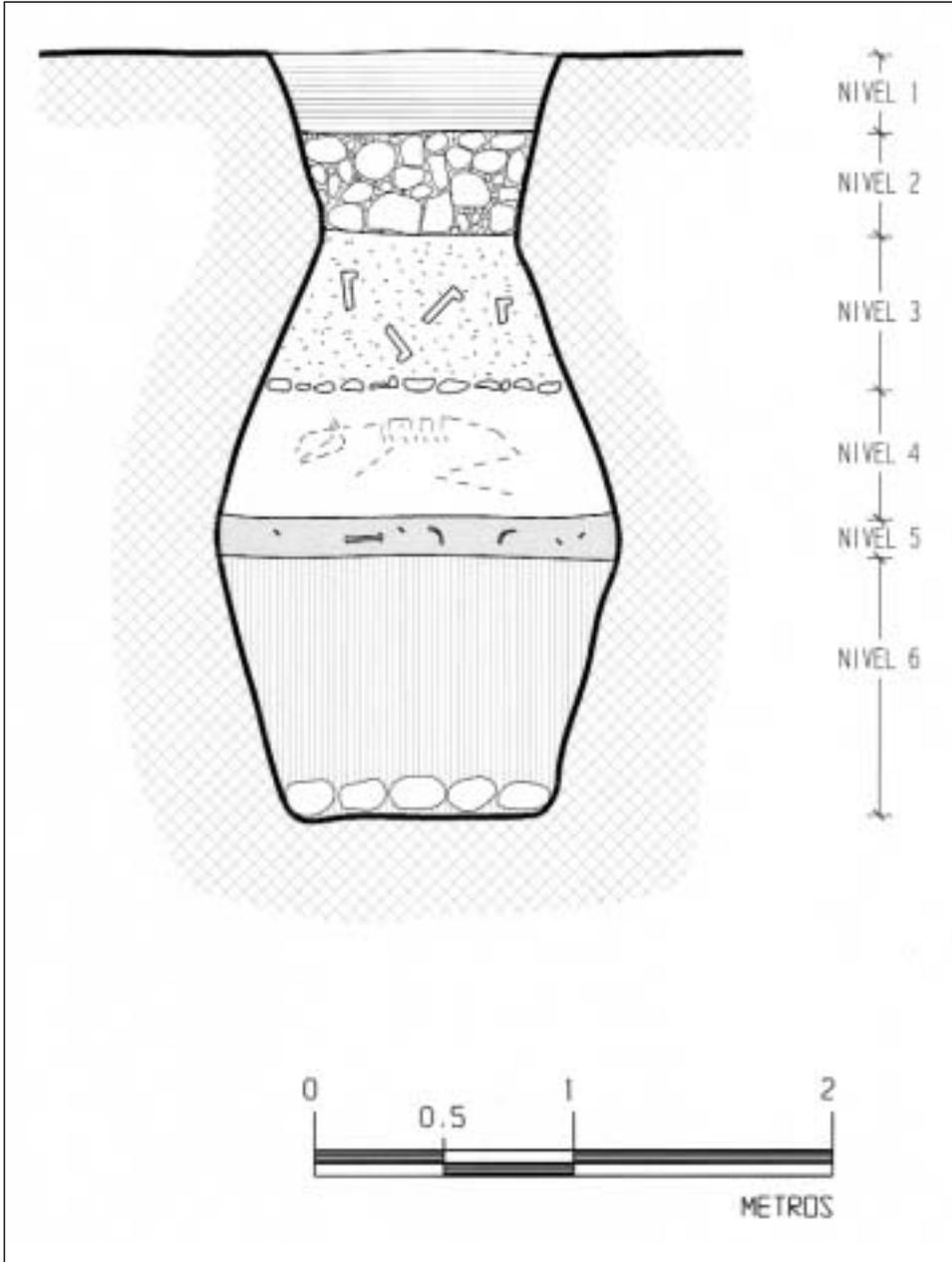


Fig 2: Estructura del hoyo de *Villa Nueva*.



Fig 3: Empedrado del fondo del enterramiento.



Fig 4: Posición del perro en el momento de la excavación.